

Alfredo Zalce Torres nació en Pátzcuaro, Michoacán en 1908. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (1924-1927) bajo la guía de Mateo Saldaña, tanto en la de escultura como en la talla directa. En 1930 recibió el encargo oficial de fundar la Escuela de Pintura de Tabasco. En 1932 presentó su primera exposición en la Galería José Guadalupe Posada y pintó frescos en la Escuela para Mujeres, en la calle Cuba de la ciudad de México. Impartió clases de dibujo en las escuelas primarias de la Secretaría de Educación (1932-1935) y se incorporó a las misiones culturales (1936-1940); fue miembro de la Liga de Escritores Artistas Revolucionarios y del Taller de la Gráfica Popular.

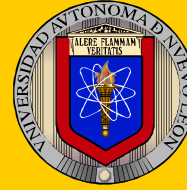
En 1914 ingresó como maestro a las escuelas de pintura y escultura La Esmeralda y Nacional de Artes Plásticas. Entre otros, pintó murales en los siguientes sitios: la

escalera de los antiguos Talleres Gráficos de la Nación (1936), en la colaboración de Leopoldo Méndez; en la Escuela Normal de Puebla (1938), junto con Ángel Bracho, y en el Palacio de Gobierno y la Cámara de Diputados de Michoacán. Presentó una exposición industrial en el Palacio de Bellas Artes (1948). Radicó en la ciudad de Morelia y dirigió la Escuela de Pintura y Escultura desde 1950.

Fue discípulo de Mateo Saldaña, Germán Gedovius y Diego Rivera. Realizó otros estudios en la Escuela de Talla Directa y en el Taller de Litografía de Emilio Amero. También se desempeñó como profesor en la Academia de San Carlos, la Universidad de Nuevo León, donde impartió un curso de Litografía en 1975, y la Escuela Popular de Bellas Artes. Fue fundador del Taller de la Gráfica Popular, así como de la Escuela de Pintura de Taxco, Guerrero, el Taller de Artes Plásticas de Uruapan y la Escuela de Pintura y Artesanías de Morelia.

Su obra ha sido expuesta en varios sitios como el Museo Metropolitano y en el de Arte Moderno de Nueva York, así como en los de Estocolmo, Suecia, y en los Museos Nacionales de Varsovia en Polonia y de Sofía, Bulgaria y los de la Joya y México.

Alfredo Zalce Torres fue una de las figuras líderes del arte moderno mexicano. Sus temas recurrentes son los paisajes, mercados rurales, mujeres indígenas y animales de la región. En sus obras plasmó diferentes aspectos de la vida de los indígenas michoacanos y de la historia de México. Sus padres, Ramón Zalce y María Torres Sandoval, fueron fotógrafos de profesión.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

ISSN 2007-2058



ESCUELA PREPARATORIA No. 3

REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL
AÑO 19 NÚM. 70 ABRIL-JUNIO DE 2012
MONTERREY, N.L.



La crisis financiera internacional

La crisis financiera y el crecimiento económico (2)

(Décima tercera parte)

*Gabriel Robledo Esparza**

El "boom" del crédito al consumo

La base indiscutible de la nueva estructura económica norteamericana es, como ya lo señalamos reiteradamente, el incremento del consumo hasta convertirse en consumo masivo que se sustenta en un gran volumen de crédito al consumo.

En las estadísticas de la Reserva Federal de los Estados Unidos se hace una distinción entre créditos hipotecarios y créditos al consumo; en estos últimos se comprenden la mayoría de los créditos a corto y mediano plazo concedidos a individuos, tales como los préstamos automotrices, créditos para la educación, la adquisición de casas móviles, tráileres, etcétera, el pago de vacaciones y los créditos en tarjeta; se excluyen los créditos garantizados por la propiedad inmueble. La suma de ambos rubros nos da el total del crédito al consumo concedido a las familias norteamericanas.

El total del crédito al consumo de las familias en posesión del sistema financiero estadounidense creció a una tasa anual promedio del 6.8 % a lo largo del período comprendido entre los años de 1990 y 2010; el incremento absoluto en este lapso de tiempo fue de \$9,805.1 miles de millones de dólares y el relativo de 273.8%.

El crédito hipotecario concedido a las familias norteamericanas y que estaba en circulación en los años comprendidos entre 1990 y 2010 se acrecentó a una tasa anual promedio

de 7.23%; su aumento absoluto entre estos años extremos fue de \$ 7,566.6 miles de millones de dólares y su expansión relativa del 304%.

El promedio anual del crédito al consumo (en el sentido restringido que le da la Reserva Federal) en el sistema financiero de los Estados Unidos creció, en el período 1990-2010, a una tasa del 5.5 %, incrementándose en términos absolutos en \$ 1,610.3 miles de millones de dólares, al pasar de un total de \$ 824.4 miles de millones en 1990 a \$ 2,434.7 miles de millones en 2010, esto es, un aumento del 195.3 %.

Si dividimos en dos partes el período 1990-2007, una que comprenda los años 1990-2001, y otra 2001-2007, encontramos que en la primera de ellas el crédito al consumo en general creció a una tasa promedio anual del 7.1%, el crédito hipotecario al 7.1% y el crédito al consumo en la acepción restringida de la Fed al 7.8%; en la segunda, las tasas de crecimiento fueron respectivamente 10.3%, 12.1 % y 5.1%. La tasa de crecimiento del crédito hipotecario se dispara del 7.1% al 12.1%, es decir, un 70%, a partir del 2002, año en el que empieza a desarrollarse el proceso de securitización indiscriminada de los créditos hipotecarios en respuesta a las exigencias del capital financiero de especulación. Por otro lado, el resto de los créditos al consumo se reducen, también a partir del año 2002, del 7.8% de crecimiento anual al 5.1%, esto es, en un 34.6%, lo que refleja que el desproporcionado aumento de los créditos hipotecarios había generado necesi-

* Licenciado en Derecho, egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

riamente una reducción de los recursos crediticios para otros renglones del crédito al consumo, condenando a las ramas productivas correspondientes a un crecimiento mucho más lento que la rama líder de la economía, la industria de la vivienda.¹

El crédito al consumo y por ende el consumo mismo, como se ve, se encumbran hasta niveles altísimos en la fase superior de existencia de la sociedad del consumo y su aumento sólo se detiene cuando ya la economía se precipita hacia las simas de la crisis.

El consumo masivo, que en los años inmediatos anteriores a la crisis se sustentaba en una gran medida en créditos concedidos de "mala fe" por la banca norteamericana (es decir, otorgados a una multitud de clientes que no tenían la más mínima posibilidad de pagarlos), hizo crecer de una manera exorbitante la producción en general de bienes de consumo y principalmente de casas habitación. La oferta de este tipo de mercancías sobrepasó en una gran proporción la demanda solvente de las mismas, dando vida así al motor interno de la crisis.

La crisis financiera internacional tuvo como su núcleo, a la manera clásica, una gigantesca disyunción entre una oferta rampante especulativamente estimulada por una demanda ficta y una demanda solvente de muy lento crecimiento o francamente estacionaria.

La "securitización" de los créditos al consumo

La "securitización" de los créditos al consumo (su incorporación a un título) fue el mecanismo mediante el cual el sistema financiero norteamericano cumplió su función de impulsar hasta su límite el desarrollo industrial

y comercial del capitalismo de consumo; igualmente, fue el medio por el cual finalmente se engendró a sí mismo como una monstruosa acumulación de capital-dinero cuya única función era incrementarse incesantemente, la cual provocó la paralización y posterior reversión del crecimiento industrial y comercial.

En el período 1990-2007 el valor anual de los activos "securitizados" en el sistema financiero de los Estados Unidos (la suma del valor de los "pools" de hipotecas emitidos por Agencias Gubernamentales y Empresas apoyadas por el gobierno (Fannie Mae, Freddie Mac, etcétera) y de los títulos garantizados con activos, ABSes (Asset Backed Securities)) al 31 de diciembre de cada año, creció a una tasa promedio del 12.11%, y en términos absolutos se incrementó en \$ 7,719,134 millones de dólares, al pasar de un valor anual de \$ 1,289,047 millones de dólares en 1990 a uno de \$9,008,181 millones en 2007, lo que representa un aumento del 598.82 %.

En el período 2004-2007 el valor anual de los activos "securitizados" se incrementó en \$2,961,937 millones de dólares, al pasar de \$ 6,046,244 en 2004 a \$ 9,008,181 en 2007, lo que significa que el aumento porcentual fue de 48.98 y la tasa anual del 14.21 %; en el lapso comprendido entre 2001 y 2004 el crecimiento en términos absolutos fue de \$ 1,455,890 millones de dólares y porcentualmente del 31.71 a una tasa anual del 9.6 %. En la fase más alta del proceso de acumulación con base en la "securitización" el incremento en el valor de los activos securitizados fue 103.44 por ciento mayor que en el período anterior 2004-2007.

Esta enorme masa de créditos securitizados estaba constituida en su gran mayoría por deudas que no tenían posibilidad alguna de ser cubiertas (hipotecas "subprime", créditos

¹ *Total Credit Households, Home Mortgage Household and Consumer Credit Households, Domestic nonfinancial sectors, D.3 Credit Market Debt Outstanding by Sector, Flow of Funds Summary Statistics, Flow of Funds Accounts of the United States, Federal Reserve Statistics Release Z1, June 9, 2011, Board of Governors of the Federal Reserve System, Washington D. C., www.federalreserve.gov.*

al consumo otorgados a personas absolutamente insolventes, etcétera), las cuales se acumulaban en el sistema financiero minando las bases de su funcionamiento normal y llevándolo inexorablemente a la ruina.²

La "securitización" de los créditos hipotecarios

Al mismo tiempo que la securitización de los créditos al consumo se convertía en el poderoso instrumento para allegar recursos a la industria y el comercio de la sociedad de consumo, los créditos hipotecarios se constituían como la materia prima fundamental de aquella actividad financiera.

La "securitización" se hizo originalmente con el propósito de incrementar los fondos para el desarrollo de la economía de la sociedad de consumo como un todo; en la evolución de ésta, aquella actividad se hipertrofia, espoleada por una especulación sin freno, y con ella se desbocan también la emisión de créditos hipotecarios y la construcción y la venta de casas habitación. Se presenta entonces una gran expansión en la industria de la construcción de viviendas que somete la capacidad de demanda de la sociedad a una sobretensión, la obliga a extender inmoderadamente sus límites y, por último, la lleva a romperlos inexorablemente; la producción se desborda tumultuosamente fuera de las fronteras que le marca el tiempo de trabajo socialmente necesario para esa rama de la producción. Es aquí en donde comienza la llamada "crisis de las hipotecas", que es el antecedente inmediato y necesario de la crisis financiera internacional y marca también el punto de inflexión en la tendencia ascendente del crecimiento económico, el cual inicia su fase descendente.

Los "pools" de hipotecas garantizadas por las Agencias Gubernamentales y por las empresas apoyadas gubernamentalmente (Fannie Mae, Freddie Mac, etcétera) constituyeron el elemento central del proceso de "securitización" que condujo a la crisis del sistema financiero norteamericano; el valor al 31 de diciembre de cada año de estos instrumentos financieros en circulación —objeto de una adoración casi religiosa de parte de Greenspan y Bernanke— pasó de \$ 1,570.73 miles de millones de dólares en 1995 a \$ 4,464.41 miles de millones en 2007; su incremento absoluto fue de \$ 2,893.68 miles de millones, el relativo de 184.22% y 9.09% la tasa anual de su incremento.

Entre los años 2004 y 2007 el valor de los "pools" de hipotecas emitidos por las Agencias gubernamentales y las empresas crediticias apoyadas gubernamentalmente aumentó en términos absolutos \$ 1,080.4 miles de millones de dólares y porcentualmente 31.92 a una tasa anual de 9.6 %. En el período 2001-2004 las cifras fueron, respectivamente, \$ 552.23 miles de millones, 19.5 y 6.1%. En la etapa comprendida entre 2004 y 2007, que es aquella en que la emisión de "pools" de hipotecas se sale de madre, el incremento del valor de las hipotecas "securitizadas" es 95.64 % mayor que en la etapa anterior.

En los años 2008 y 2009 la economía norteamericana va en franca picada, el sistema financiero se encuentra atascado en el pantano de la quiebra y la actividad industrial y el crecimiento económico han descendido hasta las profundas simas de la desacumulación; sin embargo, la "securitización" de créditos hipotecarios continúa, en estos años, acrecentándose a un ritmo vertiginoso. En este período el incremento del valor de los "pools" es de \$ 911.98

² *Agency- and GSE-backed mortgage pools, Asset-backed securities issuers, Table 1167. Flow Funds Accounts-Credit Market Debt Outstanding. In millions of dollars. As of December 31. Excludes corporate equities and mutual fund shares. Represents credit market debt owed by sectors shown. Source: Board of Governors of the Federal Reserve System, "Federal Reserve Statistical Release Z.1, Flow of Funds Accounts of the United States"; March 2011, <<http://www.federalreserve.gov/releases/z1/20100311>>. Browse Sections. Banking, Finance, and Insurance: Financial Assets and Liabilities. The 2012 Statistical Abstract. The National Data Book. United States Census Bureau. www.census.gov.*

miles de millones de dólares, una cantidad que es 84.4 por ciento mayor que el aumento registrado en los cuatro años anteriores.

La aparente paradoja de una masa de créditos hipotecarios "securitizados" en constante expansión y un sistema financiero en ruina total se explica puntualmente por lo siguiente: de acuerdo con el dogma económico que presidía la actividad de los actores económicos en el régimen del capitalismo de consumo, la "securitización" de los créditos al consumo, principalmente los hipotecarios, era la clave, descubierta por la astucia neoliberal, para solucionar el enigma de la historia: obtener un crecimiento económico sostenido, sin solución de continuidad, eterno, por decirlo así, que proporcionase a la población suficientes empleos y una prosperidad en ascenso ininterrumpido; al momento en que la crisis se presenta, una de las preocupaciones mayores de los dirigentes económicos y políticos es salvaguardar y mantener funcionando el artilugio y el instrumento de su invención, por lo que las acciones de rescate tienen un doble propósito: (1) mantener en pie el sistema financiero y (2) facilitarle las cosas para que continúe emitiendo títulos respaldados con hipotecas, lo que precisamente había sido la causa principal de la crisis; es por eso que cada acción pública para enfrentar la crisis financiera es contestada por la sustancia económica desbridaada con una sacudida cada vez más violenta. Absolutamente fuera de la perspectiva neoliberal queda la causa última de la crisis: una desvinculación mayúscula entre oferta y demanda efectiva, originada y alimentada precisamente por una monstruosa emisión de títulos respaldados con hipotecas.³

La crisis de las hipotecas

Los datos estadísticos referentes a la construcción y venta de viviendas ilustran elocuentemente la naturaleza del motor interno

de la crisis financiera internacional. Se trata de la clásica contradicción entre producción y demanda característica del régimen de producción capitalista, llevada al tope por la acción del capital bancario y financiero, pero con connotaciones especiales que es necesario resaltar.

En primer lugar, el "boom" y la crisis de la industria de la construcción de viviendas en Estados Unidos es la última fase del período de establecimiento y consolidación de la sociedad de consumo a nivel internacional; a lo largo del mismo, el moderno régimen capitalista avanzó a través de las crisis específicas que ya hemos estudiado, las cuales marcaron en cada caso un momento determinado de su desarrollo: el establecimiento de la nueva división internacional del trabajo, la transformación de la estructura industrial (revolución tecnológica) y comercial y la constitución de un moderno sistema financiero. En la parte superior de esta evolución encontramos una organización económica mundial que tiene su centro neurálgico en los Estados Unidos, en cuyo sistema financiero se concentran los recursos excedentes de su propia economía y de la economía mundial, los cuales se dirigen masivamente hacia una rama específica del consumo, la producción de viviendas, principalmente en los Estados Unidos, aunque también se extiende, en una menor medida, a otros países desarrollados; de aquí, el impulso económico se transmite hacia todas las otras ramas de la economía estadounidense y, a través de la demanda que ésta genera, a todos los países del orbe. Es por eso que la crisis que la sobreproducción de viviendas en los Estados Unidos origina es una crisis general del sistema capitalista en los Estados Unidos (es decir, la crisis de la rama que se ha convertido en el dinamismo de toda la actividad económica del país y que a ésta se extiende necesariamente), una crisis global (esto es, una crisis que el país líder de la economía mundial transmite necesariamente

³ *Agency- and GSE-backed mortgage pools, Table 1167. Flow Funds Accounts-Credit Market Debt Outstanding, In millions of dollars. As of December 31. Browse Sections: Banking, Finance, and Insurance; Financial Assets and Liabilities. The 2012 Statistical Abstract. The National Data Book. United States Census Bureau. www.census.gov.*

a sus socios y subordinados) y una crisis enormemente violenta y destructiva (debido al monstruoso volumen de recursos que se inyectan al sistema económico y dentro de él se desplazan a una velocidad vertiginosa, acuciados por el hambre insaciable de ganancia de sus detentadores).

En segundo lugar, la demanda que la construcción de viviendas en los Estados Unidos tuvo que superar para que se presentara la crisis no fue la clásica demanda que corresponde al tiempo socialmente necesario de esa rama de producción, sino aquella ampliada que se atiene a la naturaleza del consumo en la sociedad moderna, cuyas características ya hemos definido en colaboraciones anteriores y, más aún, hubo de remontar también la demanda *ficta*, de grandes dimensiones en la porción final del ciclo, sustentada en los créditos de "mala fe" ("predatory lending") de las hipotecas *subprime*. La acusada hipertrofia de la demanda de viviendas y la frágil pero amplia base que tenía en las hipotecas "*subprime*" provocaron a su tiempo la caída instantánea y estrepitosa de la industria de la construcción de viviendas.

Los datos estadísticos disponibles revelan en su forma concentrada los hechos que hemos señalado anteriormente: la construcción de viviendas y su venta tienen, a partir de 2001-2002, un crecimiento explosivo que se sostiene hasta 2005-2006; a partir de estos años se registra el vertical descenso de los mismos.

El crecimiento anual del total de las viviendas nuevas iniciadas pasa de 2.1% en 2001 a 6.3, 8.3, 5.8 y 5.7% en 2002, 2003, 2004 y 2005, respectivamente, y en 2006 sufre una súbita caída del 12.9 por ciento (-12.9) que se acentúa en 2007, 2008 y 2009, años en los que

el descenso es de -24.7, -33.2 y -38.7% para cada uno de ellos, lo que marca un despeñamiento de la industria literalmente a plomo, un verdadero salto al vacío.

La tasa de crecimiento anual de las viviendas nuevas terminadas sigue en lo fundamental la misma línea que la de las viviendas iniciadas: 5.5% en 2001, un promedio de 10.7% entre 2002 y 2005, luego el descenso que se inicia en 2006 con un -17.4% de incremento y por último los fuertes decrementos de -32.2, -73.5 y -27.2% en los años de 2007, 2008 y 2009.

Por lo que respecta al total de casas vendidas en el año, éste tiene un comportamiento muy similar al de las dos variables anteriormente consideradas. En el año 2001 su tasa anual de crecimiento fue de 5.5%; entre 2002 y 2004 de 11.41%; en 2005 del 9.5% y en 2006, 2007, 2008 y 2009 de -17.4, -32.2, -46.3 y -27.2%.⁴

La crisis financiera y el crecimiento industrial

El crecimiento industrial es el centro en torno al cual gira toda la producción capitalista. Implica el aumento constante de la producción de plusvalía, que es la materia prima de la que se nutre el mecanismo de la ganancia capitalista en los sectores industrial, comercial y financiero, y de su acumulación incesante para lograr un nivel cada vez más alto de incremento en la producción industrial, y así sucesivamente. Todo el movimiento económico tiene como finalidad expresa el acrecimiento continuo de la producción y la realización de plusvalía, es decir, el ascenso constante de la producción industrial y de servicios y de la comercialización de los productos.

⁴ **Table 970. New Privately Owned Housing Units Started: 1991 to 2009**, Internet release date 9/30/2011.

Table 971. Characteristics of New Privately Owned One-Family Houses Completed, Built for Sale, Internet release date 9/30/2011

Table 974. New Privately Owned One-Family Houses Sold by Region and Type of Financing and by Sales-Price Group: 1980 to 2010, Internet release date 9/30/2011

Authorizations, Starts and Completions, Construction and Housing, The 2012 Statistical Abstract, Census.gov, www.census.gov

Ya hemos señalado anteriormente cómo esta tendencia se abre paso a través de un movimiento contradictorio entre los elementos estructurales del régimen capitalista, los sectores industrial y comercial por un lado y el sector bancario y financiero por el otro, en el cual, aunque se niegan mutuamente, también se engendran uno al otro en un proceso en el que el resultado final, la tendencia secular, es la ascensión sostenida de la producción industrial.

El sector industrial es el nervio vital de la sociedad capitalista. En él se produce en primera instancia el movimiento económico por el cual la transformación constante de los procesos productivos, su racionalización y mecanización incesantes se convierten en un imperativo para todos los capitalistas. La competencia entre los empresarios industriales obliga al incremento constante de la productividad con la finalidad de bajar los costos y elevar las ganancias; a la larga, esto se traduce en una reducción del tiempo de trabajo necesario de los obreros y un incremento del tiempo excedente durante el cual se produce la plusvalía que los capitalistas se apropian sin retribución. Desde la industria se irradia esta tendencia transformadora de los procesos productivos hacia todas las demás ramas y sectores, hasta que se agota la fuerza innovadora de un nivel tecnológico determinado al que la economía ha accedido. El desarrollo industrial se da, de este modo, a través de su ascensión hacia niveles tecnológicos y científicos cada vez más altos, algunos de los cuales constituyen verdaderas revoluciones, como la que se dio en la fase constitutiva de la sociedad de consumo (revolución cibernética).

La industria capitalista se desarrolla, como ya hemos tenido oportunidad de verlo, a través de crisis más o menos graves, de las cuales sin embargo siempre sale fortalecida y lista para acometer un estadio superior de su existencia.

La evolución de la producción industrial la podemos dividir en dos etapas perfectamente

diferenciadas. La primera se inicia en 1992 y termina en el año 2000; durante la misma, el índice de producción industrial con base en 2007=100 pasa de 63.0 a 92.3, lo que significa que tiene un incremento del 46.5% en todo el período o de 4.88% anual; es precisamente en el año 2000 cuando producen todos sus efectos las crisis que se inician con la de los países asiáticos y se continúan con las de *Enron*, *WorldCom* y las empresas "dotcom"; la actividad bursátil, que era el basamento del crecimiento industrial, se detiene entonces e incluso se reduce sensiblemente, con lo cual dejan de fluir recursos hacia la industria, por lo que ésta también frena su incremento y de igual manera registra un decremento; para 2002 el índice ha descendido hasta 89.3, esto es, un 3.2% a partir del año 2000.

La segunda etapa se inicia en 2002 y termina en 2007. En este tramo se reanuda el crecimiento industrial que, partiendo de 89.3 en 2002, alcanza en 2007 un índice de 100.00. El incremento del período es del 11.98%. Este aumento de la producción industrial tiene ya otra base distinta que en la etapa anterior: ahora se sustenta en la "securitización" de los créditos al consumo, principalmente hipotecarios, y tiene como eje rector a la industria de la construcción y no, como en la fase previa, a las empresas de alta tecnología. Cuando en 2008 el financiamiento basado en el crédito al consumo agota sus posibilidades de expansión y cae en una profunda crisis, entonces el crecimiento industrial se detiene en seco y se desploma hasta un índice de 85.4 en 2009.

Para el año de 2010 se restablece el crecimiento de la industria norteamericana; el índice se eleva a 90.1, es decir, hay un incremento del 5.5 % respecto del año 2009.

En la rama de producción de computadoras, equipo de comunicación y semiconductores se observan las mismas tendencias que en la industria en general, con la salvedad de que en aquella los descensos son de una mag-

nitud menor y las alzas de una naturaleza más firme.⁵

La industria moderna es la parte medular del régimen de producción capitalista. En ella rigen en toda su extensión las leyes generales de esta forma de organización social. La producción industrial es capitalista: se caracteriza por la producción de mercancías mediante la relación de trabajo asalariado-capital; ésta es un vínculo de esclavizamiento del obrero por el capital porque aquel está separado de los medios e instrumentos de producción y de consumo, los cuales pertenecen al capitalista, y por tanto debe forzosamente trabajar para él con el fin de obtener lo indispensable para vivir; el capital que utilizan los empresarios de esta rama es trabajo obrero acumulado que se emplea para absorber de los trabajadores en activo, mediante los métodos característicos de obtención de plusvalía absoluta y relativa, cantidades superlativas de trabajo excedente (plusvalía); las formas de trabajo de la moderna industria, basadas en las tecnologías cibernéticas, son capitalistas y llevan hasta sus últimas consecuencias la depauperación de los trabajadores, la cual se caracteriza en esta fase por la anulación decisiva de su naturaleza humana.

El trabajo excedente que los capitalistas industriales se agencian mediante la explotación de los trabajadores se acumula y es reinvertido para ampliar y fortalecer el aparato industrial, que así podrá continuar, de una manera más extensa, con el proceso de explotación y depauperación de sus trabajadores.

El sector industrial de los Estados Unidos está claramente dividido en dos: el sector I, que comprende a la gran industria productora

de medios de producción y bienes de consumo, la cual utiliza la más moderna tecnología en sus procesos productivos, las grandes industrias productoras de alta tecnología ("*high tech*"), etcétera, y el sector II, que está formado por la mediana y pequeña industria en general. Las relaciones entre estos dos sectores son las que necesariamente se dan entre los dos extremos de una contradicción.

En el apartado "La elección presidencial del 2008" hemos explorado las relaciones entre los dos sectores de la economía y la sociedad norteamericanas y las implicaciones políticas de las mismas. El fundamento último de la dialéctica entre esos dos sectores es la relación, que acabamos de determinar, existente entre los dos esferas del aparato industrial. En este punto únicamente queremos destacar la fase en que esa relación se encuentra durante y después de la crisis financiera internacional.

Al momento de la crisis, el hipertrofiado sistema financiero está completamente enfrenado al sector industrial; aunque éste ha llegado a un alto nivel de madurez en el cual están plenamente constituidas sus divisiones fundamentales y el sector II ha empezado a delinear sus reivindicaciones especiales, sin embargo, la diferencia tiende a permanecer oculta por dos razones: (1) la vulneración que el desbordado sistema financiero causa en los intereses de la industria como un todo pone en primer término la exigencia común de ir en su rescate y someterlo a un mínimo de reglamentaciones que impidan la repetición de su insuflamiento y (2) la apabullante influencia de la ideología neoliberal, que presenta los intereses del sector I de la industria como si fueran los de la totalidad de ella. Aún así, la diferencia se manifiesta tími-

⁵ **BoaTable1A Industrial Production: Total, Seasonally adjusted, IP (2007= 100), IP (Percent change), Industrial Production and Capacity Utilization - G.17, Annual Revision, Release Date March 30, 2012, Economic Research and Data, Board of Governors of the Federal Reserve System, www.federalreserve.gov.**

Table 789. Industrial Production Indexes by Industry and Major Market Groups, 2007= 100, based on the North American Industry Classification System (NAICS); 2002, Industry Group: 334 NAICS code, Source: Board of Governors of the Federal Reserve System, Industrial Production and Utilization, Statistical Release G. 17, monthly. Internet release date: 9/30/2011. Business Enterprise Economic Indicators, The 2012 Statistical Abstract, The National Data Book, United States Census Bureau, www.census.gov.

damente en un programa alternativo, que es el que Obama intentó imponer en los dos primeros años de su mandato, de rescate y sometimiento del sistema financiero y de la división I de la industria y de un nuevo impulso a su desarrollo (que en la lógica neoliberal, ni siquiera cuestionada, implica también el desenvolvimiento del sector II) ligeramente distinto al de la plutocracia norteamericana,

Durante los años 2009 y 2010 el gobierno norteamericano se dedicó de lleno al rescate del sistema financiero, al cual logró cuando menos estabilizar; lo hizo mediante el expediente de destinar cantidades multibillonarias de dinero público para cubrir los faltantes en las cuentas de las entidades financieras y de esta manera asegurarse de que éstas continuaran funcionando, sin verse en la necesidad de ir a la quiebra; esto significa que se utilizó en volúmenes astronómicos un recurso típicamente estatista y populista para salvar de la ruina al engendro más querido del neoliberalismo y del libre mercado, el sistema financiero estadounidense.

La plutocracia norteamericana, que se vio obligada a aceptar la humillación de que fuesen el estatismo y el populismo los que vinieran en su auxilio, ejerció toda su capacidad de presión, a través del Partido Republicano, para que ese rescate se realizara ¡sin violar los sacrosantos preceptos del libre mercado!

El gobierno de Obama se vio entonces en la necesidad de ir aderezando las medidas propuestas, que originalmente habían sido concebidas con un matiz ligeramente radical, con el propósito de que lastimasen lo menos posible los prejuicios neoliberales hondamente arraigados en la sociedad norteamericana. Sus ofrecimientos primigenios se depuraron hasta el punto en que pudieron ser aceptadas y aprobadas por el Poder Legislativo; aún así, la endeble reforma al sistema de salud ha sido impugnada por la Cámara de Representantes, ahora dominada por los Republicanos, y corre el riesgo de ser derogada por la Suprema Corte.

Por último, y en una franca rendición ante los Republicanos, que una vez conquistada la Cámara de Representantes se aprestan a capturar el Senado y la Presidencia, Obama ha ofrecido, puesta la rodilla en tierra, en su informe ante la nación de enero del 2011 (y lo ha reiterado en su informe de enero de 2012), la plena restauración del mismo sistema económico que llevó a la crisis del sistema capitalista internacional más grave desde la gran depresión de 1927 ¡sin aumentar el gasto público, sino, por el contrario, reduciéndolo en gran medida durante los próximos años!

Hemos visto cómo se han formado los dos sectores de la industria norteamericana y de qué manera se han ido concretando los intereses específicos de cada uno de ellos; igualmente, hemos tenido oportunidad de observar la evolución de las relaciones entre los mismos hasta llegar al punto en que, tras una tímida aparición en escena de las reivindicaciones del sector II de la mano de Obama, éstas han sido satisfechas en una medida insignificante y siempre bajo la vigilante mirada de la oposición republicana; la restauración plena del poder político de la plutocracia norteamericana, que se anuncia ya con el triunfo de los republicanos en las elecciones intermedias de noviembre del 2010, presagia una era en que los intereses del sector II de la industria norteamericana serán satisfechos a cuenta gotas, bajo los férreos dictados del sector I y siempre y en todo de acuerdo con las necesidades de éste.

Este menguado desarrollo del sector II puede llevar a una mayor clarificación de sus reivindicaciones, un deslindamiento más decisivo respecto de los prejuicios neoliberales, una formulación más definida de su propia ideología y, quizá, en el largo plazo, a una lucha más potente en contra del sector I que incluya el enfrentamiento en el terreno político.

El Sector I y el Sector II de la industria norteamericana tienen la misma naturaleza capitalista esencial. En ambos se dan todas las

características que para la industria en general acabamos de determinar en párrafos anteriores: en ellos se producen mercancías bajo el sistema de trabajo asalariado-capital, se explota a los trabajadores a través de las formas de producción de plusvalía absoluta y relativa y se les somete a un proceso de depauperación creciente, se acumula la plusvalía extraída a los trabajadores para ampliar la producción sobre las mismas bases expuestas, lo que ocasiona un aumento en la extensión e intensidad de la depauperación a que se ven sujetos los trabajadores, etcétera.

Sector I y Sector II de la industria estadounidense son los extremos de una contradicción: se engendran y se niegan simultánea y sucesivamente; el desarrollo de uno genera y al mismo tiempo excluye el del otro. El resultado de este movimiento dialéctico es la ascensión de cada uno de ellos y de la industria como un todo hacia fases superiores de su existencia dentro de los límites de su naturaleza capitalista.

Los intereses (distintos y en ocasiones contrapuestos) de estos dos sectores se concretan en un cuerpo de principios también encontrados. El sector I sustenta un modelo de acumulación de capital industrial basado en el libre mercado; el sector II, por su parte, configura otro que tiene su fundamento en la intervención estatal.

De acuerdo con esto, los teóricos de ambas divisiones han desarrollado sendos modelos económicos, el neoliberal y el neo keynesiano, los cuales son propugnados respectivamente por el sector I y el sector II de la economía; estos arquetipos se utilizan en las relaciones entre los dos departamentos de la economía, las cuales tienen una dialéctica que las hace pasar alternativamente de la mutua implicación a la abierta confrontación, como instrumentos por medio de los cuales cada uno de ellos intenta hacer valer sus propias reivindicaciones, unas veces al lado de las del otro, pacíficamente, y otras en contra, en una lucha más o menos violenta.

El modelo neo keynesiano tiene versiones que van desde aquellas que colindan con la doctrina neoliberal (y en ocasiones se confunden con ella), hasta las que aumentan progresivamente su grado de radicalización y corresponden, en términos generales, y en ese orden, a la burguesía media y a la pequeña burguesía.

La más radical de las versiones del neo keynesianismo es la que ha hecho suya la pequeña burguesía; ésta es también la que adopta la cauda de organizaciones que se autonoman marxistas y pretenden marcar la ruta de la actividad revolucionaria de los trabajadores.

De todo lo anteriormente expuesto se desprende que la acción que realizan los representantes ideológicos y políticos del sector II, incluso los más radicales de ellos, constituye, por sí, un impulso al desenvolvimiento de una parte de la industria capitalista y es también una inducción directa o indirecta del crecimiento del sector I de la misma; la industria capitalista, y por lo tanto las partes que la integran, conforme a su naturaleza esencial, que ya analizamos suficientemente en párrafos anteriores, se basa en y produce necesariamente la explotación y depauperación crecientemente extensivas e intensivas de los trabajadores, por lo que aquella actividad de los conductores del sector II (aunque se denominen "marxistas") es decisiva y francamente pro-capitalista y su resultado la conservación y perfeccionamiento de la explotación y depauperación de los trabajadores.

El proletariado moderno, la clase de los trabajadores, no tiene una conciencia de clase; su ideología, y por lo tanto su actividad práctica, corresponden a las de las distintas fracciones de la clase burguesa: así, una parte del proletariado está supeditada directamente a la plutocracia burguesa, otra, a la mediana burguesía, y una más (realmente muy pequeña) a la pequeña burguesía; de ahí que las acciones que esta clase realiza, por más radicales y

violentas que se manifiesten cuando son dirigidas por la burguesía media o la pequeña burguesía, están de acuerdo por completo con los intereses de esas clases burguesas y contribuyen al final de cuentas a la preservación y progreso del régimen de explotación capitalista.

La crisis financiera y el crecimiento económico

El Producto Interno Bruto de una nación es una medida económica que comprende el valor del capital constante (valor que los medios e instrumentos de producción utilizados en el año transmiten al producto), el valor del capital variable (sueldos y salarios de la fuerza de trabajo empleada en el mismo período) y la plusvalía (trabajo excedente producido, que en el proceso circulatorio se transfigura en la ganancia del capital). El capital constante es en su totalidad fuerza de trabajo de los obreros materializada en la maquinaria, el equipo, etcétera; el capital variable es también fuerza de trabajo de los obreros plasmada en los bienes destinados a su propio consumo; y la plusvalía es trabajo obrero excedente que sin retribución alguna se apropian los capitalistas. De igual manera, los elementos integrantes del producto interno bruto funcionan en el proceso productivo como elementos del capital global que tienen como presupuesto y resultado de su actividad la explotación y depauperación de los trabajadores por medio de las formas de producción de plusvalía absoluta y relativa y, modernamente, del propio consumo.

Si los capitalistas de un país deciden gastar toda su ganancia como renta, entonces habrá un proceso de reproducción simple: la producción del año actual, si todo lo demás permanece sin cambio, será igual que la del año anterior, no habrá *crecimiento económico*.

Por el contrario, si los capitalistas destinan una parte de sus ganancias para invertirlas como capital (medios e instrumentos de producción y fuerza de trabajo), entonces, al final

del período resultará una producción ampliada en un cierto porcentaje, el cual constituirá el *crecimiento porcentual del producto interno bruto*.

Este incremento en la producción es, en parte, la ganancia del período anterior que se ha capitalizado y cuyo valor reaparece en el producto anual, y en parte la nueva ganancia que los capitalistas obtienen de la inversión como capital de una porción de sus ganancias anteriores; la primera parte es ya, por su naturaleza, capital acumulado y como tal debe funcionar en el período siguiente; la segunda es propiedad del capitalista y se agrega al total de la ganancia del año.

La naturaleza del capital, su razón de ser, es la obtención de ganancia, pero no de la ganancia aislada, esporádica, eventual, sino el logro sistemático de ganancia, y no de un monto fijo, determinado, sino de una cantidad creciente, ilimitada, de ganancia.

El incremento del producto interno bruto de un año para otro indica fehacientemente que la ganancia lograda en el período previo se ha capitalizado, se ha puesto a trabajar como capital, y que, por tanto, se ha conseguido una ganancia incrementada; el monto del crecimiento del producto interno bruto muestra en qué medida se han logrado aquella capitalización y el incremento de la ganancia.

Los capitalistas y el séquito de sus teóricos y panegiristas hacen del "crecimiento económico", es decir, del aumento constante del PIB, el más elevado propósito de la actividad económica y el indicador más confiable de que la maquinaria de producción de ganancia (que tiene su base, no olvidemos, en la explotación y depauperación crecientes de los trabajadores) funciona a plenitud.

Pero, igualmente, este dato económico es la fuente de la más profunda desazón y el temor más irracional cuando muestra que la

producción capitalista y, por tanto, la obtención de ganancia, han detenido o reducido su incremento.

Lo más trágico (¿o cómico?) de todo esto es que a los teóricos neo keynesianos y a los ideólogos supuestamente marxistas también se les va el alma del cuerpo cuando escuchan las quejas de la plutocracia de que el producto interno bruto no crece al ritmo debido o que, en su caso, ha descendido en tal o cual medida, y solícitos ofrecen sus planes económicos para que ¡la economía reanude su crecimiento!

En la fase de constitución y desenvolvimiento de la sociedad de consumo, que es la que ha sido objeto de nuestro estudio, el hambre de ganancia de los capitalistas se potencia en una forma que no tiene igual en la historia del capitalismo; ya vimos cómo la obtención de cantidades cada vez más voluminosas de ganancia es una actividad que se sacraliza; de igual manera, el incremento del producto interno bruto, que es la expresión concentrada de aquella, es elevado a la categoría de algo sagrado, al que se le rinde un culto fervoroso.

La evolución del producto interno bruto de los Estados Unidos en el período 1990-2010 es la manifestación resumida de todos los factores que hemos analizado anteriormente. De 1990 a 2000 el producto interno bruto de los Estados Unidos se incrementó en \$ 3,189.3 miles de millones de dólares constantes con base 2005=100, (habiendo pasado de 8,027.1 miles de millones a 11,216.4 miles de millones), lo que corresponde a un 39.73% de aumento en todo el período y un 3.40% en promedio anualmente; es en esta etapa cuando, según vimos, el crecimiento industrial tuvo su base en la actividad bursátil. La tasa más alta, que es de 4.8%, se registra en 1999.

Entre 2000 y 2002, el crecimiento del PIB reduce su ritmo a un 1.44 % en promedio anual (en 2001 cae hasta 1.1%) y sólo aumenta, en términos absolutos, en \$ 205.6 mil millones de dólares. En estos años los efectos de la sobreproducción de los países exportadores, del crecimiento elefantiásico de *Enron* y *World Com* y de la sobreproducción de las empresas "dotcom" surten todos sus efectos sobre la economía norteamericana, provocando una gran desaceleración en su crecimiento.

Del año 2002 al 2007, lapso durante el cual el desarrollo industrial en particular y el económico en general descansa en la "securitización" de los créditos al consumo, el crecimiento recupera su dinámica anterior y el producto interno bruto crece, en términos absolutos, \$ 1,663.3, miles de millones de dólares de 2005; esto nos da un incremento del 14.4% en todo el período o del 2.72% anual en promedio, observándose el mayor crecimiento en 2004, con un aumento de 3.5 % respecto del año anterior.

En el año 2008, cuando la crisis alcanza su apogeo, el crecimiento del producto interno bruto se desploma hasta el nivel de la reproducción simple, pues su aumento es igual a -0.3%; en 2009 sigue descendiendo y se presenta una verdadera desacumulación, ya que la tasa de crecimiento del PIB se derrumba hasta -3.5%. Por último, en el año 2010, cuando lo más grave de la crisis ha pasado, se presentan síntomas de la recuperación económica, los cuales se reflejan en un crecimiento excepcional del 3.0%.⁶

Cuál es el valor que se da al indicador del crecimiento económico, lo apreciaremos más justamente si consideramos que toda la argumentación de Obama en su informe sobre el estado de la nación emitido en enero de 2011 (refrendada en su comparecencia de 2012) gira

⁶ *GDP in billions of chained 2005 dollars, Annual, Current-Dollar and "Real" Gross Domestic Product, Historical Gross Domestic Product estimates, 8/26/11, Bureau of Economic Analysis, U. S. Department of Commerce www.bea.gov. GDP percent change based on chained 2005 dollars, Gross Domestic Product, Percent change from preceding period, Quarterly, Seasonally adjusted annual rates, Historical Gross Domestic Product estimates, 8/26/11, Bureau of Economic Analysis, U. S. Department of Commerce www.bea.gov.*

en torno a la necesidad imperiosa de recuperar e incrementar el crecimiento económico; ciertamente que, de una manera ideológicamente invertida, la finalidad de ese crecimiento a toda costa no se expresa como la necesidad de los empresarios de obtener mayores ganancias, sino de la urgencia del pueblo norteamericano de obtener empleos más y mejor remunerados. Se parte de la falsa premisa, falacia demostrada hasta la saciedad, de que el crecimiento económico va ligado necesariamente con la creación de empleos y que, por tanto, mientras más crezca la economía muchas mayores oportunidades de trabajo habrá para los ciudadanos estadounidenses.

En los datos que acabamos de examinar encontramos una tendencia secular al incremento del producto interno bruto de la economía norteamericana que sólo se interrumpe por pequeñas fases depresivas, después de las cuales su crecimiento se reanuda con renovado

brío. La crisis financiera internacional, cuya magnitud, profundidad y violencia hemos soportado en todo lo anterior, también es el punto nodal desde el que parte una nueva etapa de crecimiento económico o, lo que es lo mismo, de enormes incrementos en las ganancias de los capitalistas y, en consecuencia, de monstruosos aumentos en la extensión e intensificación de la explotación y depauperación de los trabajadores norteamericanos.

Al inicio de la crisis financiera internacional la plutocracia norteamericana fue presa de un pánico cerval ante lo que consideraba los prolegómenos del vaticinado derrumbe del sistema económico capitalista; su pavor se fue aplacando conforme las cosas tomaban sus verdaderas proporciones; por último, en la medida en que las finanzas y la economía se estabilizaban y el crecimiento se reanudaba lentamente, fue recobrando su antigua arrogancia neoliberal.

